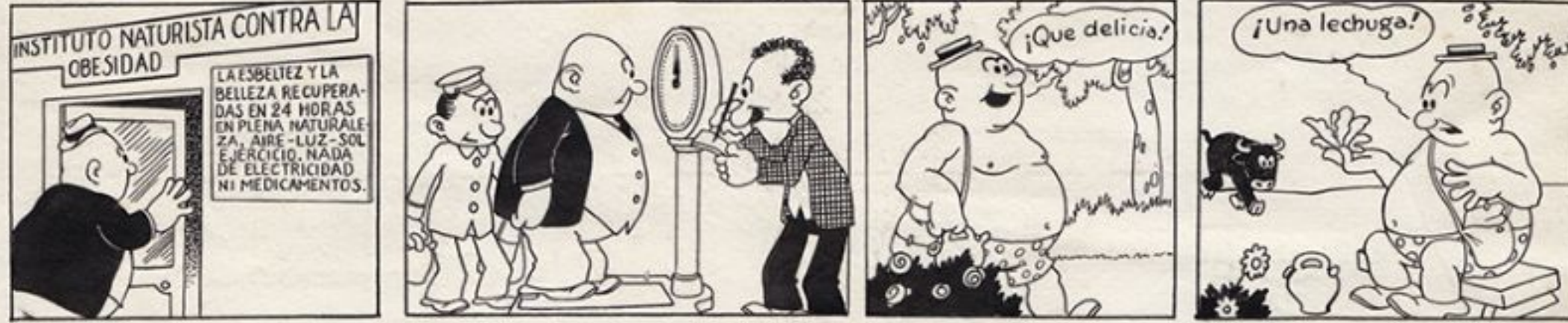
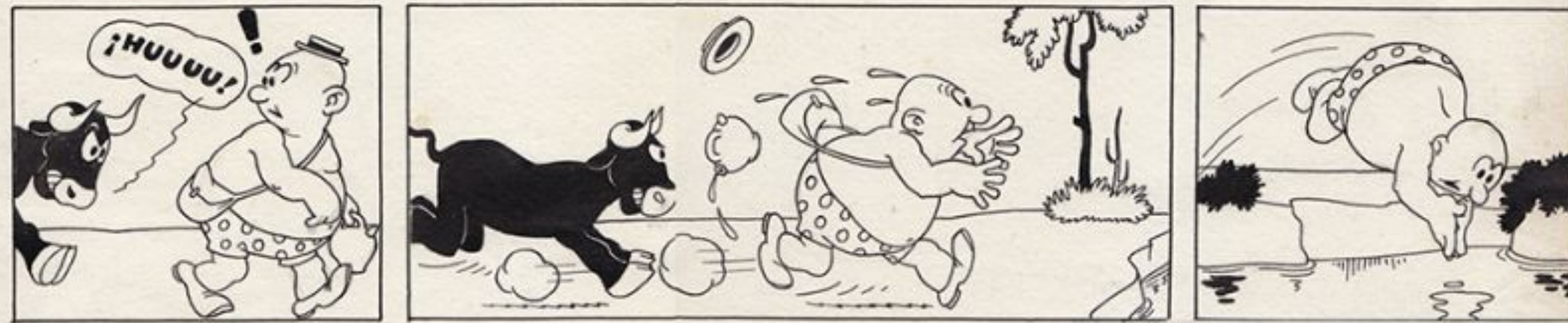


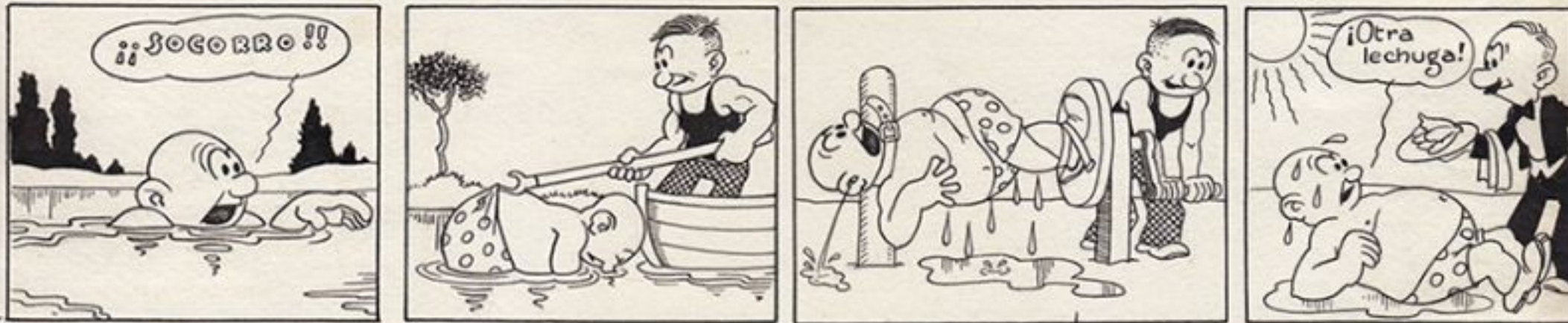
INSTITUTO NATURISTA CONTRA LA OBESIDAD



19 1/2



19 1/2



19 1/2



19 1/2



19 1/2

INSTITUTO NATURISTA CONTRA LA OBESIDAD



Atraído por el pomposo anuncio, Barrilete entró en el Instituto Naturista, para ver si perdía algunos kilos de peso, cosa que estimaba muy conveniente para su salud. Al ver que pesaba 185 kilos, largos, el director le dió un capazo con la comida y un botijo de



agua, y las instrucciones necesarias, afirmando que su método era infalible y de éxito sorprendente. Siguiendo esas instrucciones y convenientemente vestido, Barrilete se adentró en el vasto jardín del Instituto, llevándose el almuerzo de aquel día. Luego de andar por



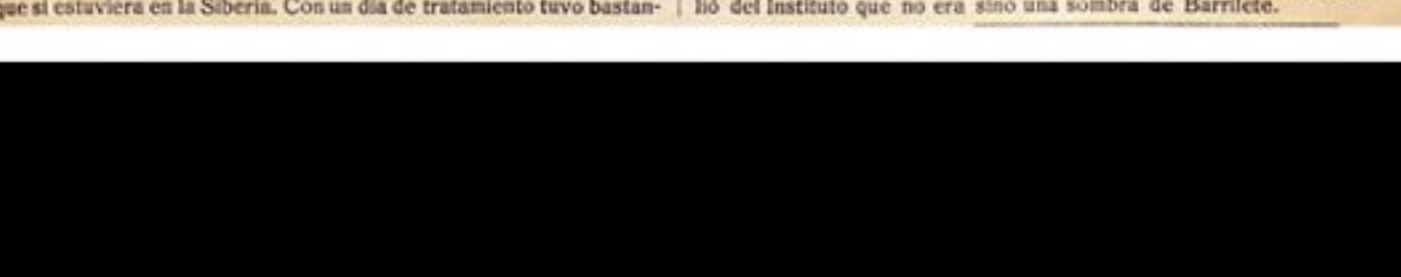
espacio de largo tiempo, se detuvo a descansar, y como había llegado la hora de almorzar se dispuso a hacerlo. Pero su asombro fué grande cuando vió que no disponía sino de una lechuga. Como postre, un toro, al parecer, fiero, le atacó violento. Y Barrilete puso



tió al agua de cabeza. Pero estaba visto que no habían terminado allí todas sus tribulaciones, pues el toro no le perdía de vista y Barrilete, después de nadar una hora, notó que iba a ahogarse al fin, por lo cual se puso a pedir socorro a grandes voces. Cuando le fai-



taba un canto de duro para irse al otro barrio, fué pescado de manera aparatosa por dos empleados del Instituto, los cuales procedieron a escurrirle, con arreglo a los procedimientos naturistas que hicieron pasar un mal rato a Barrilete. Pero todo sea por Dios... y por



rioso. Dispuesto a mandarlo todo a paseo, Barrilete corrió hacia la casa, cayendo al fin desvanecido. El toro mismo lo recogió y le llevó al cuarto de aseo, donde se le propinó una ducha para hacerle reaccionar. Para completar el tratamiento, le sometieron luego a un baño

ruso, en el que permaneció buen espacio sudando como un condenado. Para desengrasar, se le hizo dormir en una hamaca, que no era un dechado de comodidad, ciertamente, rodeado de una nube de mosquitos trompeteros que le dieron una noche toledana y con más frío que si estuviera en la Siberia. Con un día de tratamiento tuvo bastan-

te Barrilete. A las veinticuatro horas de estar allí se volvió a poner en la báscula y pesó 35 kilos. En realidad, no podía quejarse. El anuncio no le había engañado, pero, francamente, lo que menos le gustó fué la lechuga y el truco del toro. Sin embargo, Barrilete salió del Instituto que no era sino una sombra de Barrilete.